

Título: Hábitat como campo de disputa. Alternativas desde un habitar disidente.

Autor: Vanoli, Fernando.

Pertenencia institucional: CONICET - Instituto de investigación de la vivienda y el hábitat (INVIHAB), Universidad Nacional de Córdoba.

Mail: ferna.vanoli@gmail.com

Mesa Temática: 16 - Resistencias y fracturas frente a la ofensiva neoliberal: producción de conocimientos y acciones locales.

Disciplinas: Hábitat, Sociología, Arquitectura.

Palabras clave: Hábitat, Habitar, Producción de subjetividad, Dominación.

Resumen

El presente trabajo nos invita a reflexionar sobre el hábitat desde una perspectiva teórico-política, como forma ontológica, epistemológica y metodológica de abordar nuestras prácticas cotidianas, a partir de lo cual se pueden pensar puntos de partida para transformar nuestras formas de habitar el mundo. Para esto nos preguntamos en una primer instancia si es posible identificar esa perspectiva a partir del *devenir revolucionario* de los/as sujetos/as, ante todo, movilizados/as por una advertencia: no todas las personas tenemos las mismas posibilidades de habitar el mundo.

El desarrollo de este trabajo pone de relieve al sujeto/a como protagonista de la acción de habitar, desde la perspectiva teórica de Deleuze y Guattari, tomamos a la **producción de subjetividad** como proceso similar al de habitar, para definir su interacción con el **hábitat**, y así también revisar las **huellas** que en este quedan. Así nos acercamos a una perspectiva teórico-política del mismo, en tanto existen deseos (intereses) y relaciones de poder sobre el hábitat, en consecuencia un **habitar dominante**, expresado a través de un Sistema de Dominación Múltiple, como un sistema global enajenante de explotación, exclusión, y opresión de los/as sujetos/as subalternos/as, considerado como el modelo productor (y reproductor) hegemónico de estas lógicas y quien administra las posibilidades y condiciones de las personas. Sin embargo, esta situación se tensiona ante prácticas sociales alternativas, las cuales representan las posibilidades de transformación de ese orden opresor, que en este trabajo son revisadas a partir los **agenciamientos colectivos de enunciación**, como perspectiva de un **habitar disidente**.

1. Antecedentes del hábitat

El hábitat ha sido ampliamente definido desde diferentes puntos de vista según campos de conocimiento que lo abordan. Podríamos pensar en una primera instancia en las ciencias naturales en tanto un ambiente biológico, en la filosofía en su vinculación al ser, la geografía en torno a la idea de territorio, la arquitectura y el urbanismo como soporte físico-espacial, entre otras posibilidades. Las discusiones más complejas sobre el tema se dan, de algún modo, en el punto de contacto que todas estas perspectivas pueden tener en común, intentando abordar al hábitat desde una mirada integral, que implica de forma muy universal, la diversidad de todo lo que sucede en la tierra. En ese sentido, hábitat, es un concepto articulador de diversos campos, y fue acuñado institucionalmente a partir de que la Asamblea General de Naciones Unidas en el año 1975, estableció la Fundación de las Naciones Unidas para el Hábitat y los Asentamientos Humanos (FNUHAH). A partir de esto, se puede decir que se instituye una forma de usar el término hábitat en referencia al conflicto social y la ciudad. Esto se debe a que su surgimiento sucedió en el marco de un exacerbado crecimiento de las ciudades en el mundo, por lo cual, bajo sus propios términos, se creó como organismo dedicado a la “urbanización” con el fin de ayudar con fondos económicos y asistencia técnica a programas nacionales que estén trabajando con asentamientos irregulares. Al año siguiente de su conformación, en Canadá, se realizó la primera conferencia internacional denominada Hábitat I (posteriormente realizada cada 20 años, Hábitat II, en Turquía y Hábitat III, en Ecuador). Estas cumbres institucionalizaron de algún modo en la agenda política de los gobiernos, la cuestión del Hábitat, en torno a la idea de la urbanización de los asentamientos urbanos. En contraposición a la cerrada agenda gubernamental, se produjeron grandes encuentros contra-cumbres de múltiples organizaciones e intelectuales que tensionaron la idea de hábitat, como también los alcances de que este tipo de agendas políticas.

En este recorrido, no nos interesa entrar en la discusión del contenido propuesto por Naciones Unidas en estas décadas, sino revisar los antecedentes de la noción de hábitat. Una primera conceptualización del alcance del mismo lo podemos ver en estas líneas de La Declaración de Vancouver sobre Asentamientos Humanos (Hábitat I): “las condiciones de los asentamientos humanos afectan de manera directa el desarrollo humano, social y económico, y que el desarrollo urbano descontrolado tenía graves impactos medioambientales y ecológicos”, agregan luego que “el enfoque hacia la urbanización ya era holístico y mundial, asociando intereses políticos, espaciales,

sociales, culturales, económicos y medioambientales”. Al menos desde lo discursivo plantean la mirada sobre el hábitat en una dimensión humana, por tanto amplia y compleja, la cual se aborda desde la urbanización, esto dejó por fuera al hábitat rural, que 20 años después lo introdujo a la agenda en la segunda cumbre. En la actualidad, como respuesta a estas agendas, las organizaciones reunidas en la contra-cumbre y autodenominadas como en resistencia la Hábitat III, realizaron una declaración donde se continua plasmando la necesidad de coordinar un enfoque integral del hábitat, y una coyuntura que pone de relieve “el embate neoliberal, contra los desalojos y los despojos, reivindicando: derechos humanos, derecho a la tierra, al agua, a la vivienda, a la ciudad y a la no ciudad, así como la función social de la propiedad y la producción social del hábitat”. A su vez, demandan la necesidad de participar activamente en los procesos de tomas de decisiones, ante la denuncia de que la agenda urbana de Naciones Unidas “ha sido elaborada en un bunker militarizado a espaldas de la gente”, ante lo cual se reivindica la exigencia de “reconocimiento y respeto por las múltiples formas de habitar”.¹

En ese línea, Schütz (1988) decía que el hábitat “es la totalidad de relaciones entre las circunstancias físicas, los recursos naturales y las actividades socio–culturales de la población, todo lo cual constituye el ambiente, en el cual se reproduce la vida social”. Si bien acordamos que estas miradas apuntan a un paradigma de integralidad como la mejor respuesta al abordaje de conflictos sociales, este trabajo intenta incorporar a esta perspectiva de dimensiones un planteo que contribuya a desanudar la advertencia del comienzo, abriendo paso a la igualdad de posibilidades de habitar, habilitada a partir de identificarnos como sujetos/as con capacidad de transformación, siendo esta una de las claves para reconocer la dimensión política del hábitat, necesaria para cuestionar la complejidad de los conflictos sociales y la desigualdad estructural.

2. Habitar lo cotidiano

1 Las citas fueron extraídas de la pagina web de ONU-HÁBITAT, en la sección de historia: <https://es.unhabitat.org/sobre-nosotros/historia-mandato-y-mision-en-el-sistema-de-la-onu>, mientras que la “Declaración por la Defensa de Nuestros Territorios” de la Resistencia al Hábitat III pueder leerse completa en: <https://resistenciapopularhabitat3.org/declaracion-por-la-defensa-de-nuestros-territorios>

Un primer elemento que vamos a mencionar para definir nuestra teoría del hábitat, es el de **proceso de producción de subjetividad**, tomando como referencia la perspectiva de Deleuze y Guattari (1997) quienes proponen a la subjetividad como categoría que permite pensar en el devenir revolucionario de los/as sujetos/as, en tanto ese proceso da lugar a la creación, en términos de los autores “la operación mediante la cual [...] las comunidades se constituyen como sujetos al margen de los saberes y de los poderes establecidos, lo que puede dar lugar a nuevos saberes y poderes” (1990:214). Habilitando, ante la opresión de la dominación, la posibilidad del agenciamiento y la creación.

Esta propuesta surge a partir de la revisión de antecedentes que, en una primera instancia vinculan la idea de el/la sujeto/a habita, en tanto genera prácticas cotidianas, y en un segundo momento, se pone a cuestionar la idea de que esas prácticas no solo son una mera reproducción de las determinaciones de la estructura dominante.

Quien introduce el tema desde la filosofía es Heidegger (1951), con su obra “Construir, habitar, pensar”, donde plasmó una relación entre habitar y construir, planteando al habitar como un modo de *ser* en la tierra, siendo un proceso que se materializa en la construcción de espacios para la vida, no sólo en sentido físico, sino también simbólico, al que incorpora el significado del cuidado, en un sentido vital, que nos permite pensar la construcción de sentidos, y por ende una asociación directa entre el hábitat y la vida. En otras palabras, expone que la construcción cotidiana de los/as sujetos/as es la acción de habitar. Vale advertir, que su teoría nos abre camino para pensar el tema, a pesar de que la perspectiva con la que aborda el/la sujeto/a, no es la misma con la que estamos trabajando, desde su revisión teórica podemos tomar la idea de habitar para vincular el hábitat con la vida.

La relación que se formula, es planteada a partir de pensar la que experiencia de vivir puede explicarse como la repetición de acciones, desde donde emerge la noción de lo cotidiano. Sin mencionarlo/a el/la sujeto/a aparece como motor del proceso. En ese sentido, y retomando el concepto de subjetividad, el/la sujeto/a es, en tanto existe un proceso de producción de subjetividad, de allí surge una primera abstracción de la formulación que se pretende construir en este trabajo, entendiendo al accionar cotidiano como dimensión central del habitar, y articulando con procesos de producción de subjetividad.

Ahora bien, antes de continuar con esa articulación, nos interesa retomar lo mencionado anteriormente sobre el cuestionamiento a lo cotidiano como reproducción de determinaciones. Es decir, si sólo pensáramos lo cotidiano como repetición, podríamos subordinarnos a la idea de que todo es mera reproducción de lo dado, de la naturalización de las determinaciones de ciertos órdenes injustos que acallarían la existencia de un sentido creador. En ese sentido, Lefebvre (1991) genera una reflexión crítica al pensamiento materialista, que pensaba a las masas como reproductoras de caracteres impuestos por las clases dominantes. Sus trabajos sobre la vida cotidiana se han constituido una referencia en las investigaciones de ese tipo. El autor sostenía la idea de que lo cotidiano debía pensarse liberándose de las determinaciones del capitalismo, siendo esta la barrera que impide, en términos del autor, la autonomía del ser.²

Otro autor que avanza en esa línea es De Certeau (1996), en su investigación publicada bajo el nombre “la invención de lo cotidiano” realiza un vital aporte para pensar las prácticas de los/as sujetos/as bajo la idea de lo cotidiano. Plantea lo cotidiano hacia el interior de las estructuras de la sociedad, regidas bajo la idea de vigilancia de Foucault, planteándose como interrogante en relación a las operaciones de los/as usuarios/as, supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina (habla de usuarios y consumidores invocando al funcionamiento productivo de la sociedad). Para el autor los/as usuarios/as se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento, esa modificación es planteada en términos de creatividad, y utiliza la palabra “táctica” como concepto que define “maneras de hacer” cotidianas. De esta manera existe una producción propia de los/as sujetos/as más allá del uso o consumo que los/as plantea bajo la condición de dominados/as. En relación a esto sintetiza: “Lo cotidiano se inventa con mil maneras de cazar furtivamente” (p.42).

Acercándonos a otros antecedentes más actuales y regionales, a partir de una investigación vinculada a la construcción colectiva de conocimientos en el marco de desarrollos de tecnología social, Cejas (2011) propone una perspectiva del hábitat que

2 Lefebvre también reivindicaba el arte en tanto experiencia capaz de demostrar el carácter infundado del convencionalismo de lo cotidiano, sin bien el arte no es abordado en este trabajo, consideramos relevante profundizar el tema, ya que en términos de subjetividad, muchos de los autores utilizados, evidencian la posibilidad de creación y cambios de percepción en la producción artística de los/as sujetos/as.

incluye el reconocimiento de todos/as los/as actores/as involucrados en el proceso. Dice lo siguiente:

“Desde una concepción amplia, la noción de Hábitat refiere al ser y estar en la tierra. Esto va más allá de usar, ocupar, radicarse en o protegerse debajo de un artefacto tecnológico, puesto que el proceso dinámico de habitar resulta de la confluencia de planos diferentes, analíticamente distinguibles entre lo natural, social, económico, cultural, político, emocional, físico-espacial, tecnológico, entre otros. De manera que, habitar está íntimamente ligado a la noción de construir, también desde su sentido amplio, paradigmático, reconociendo en cada uno de los actores partícipes del proceso de habitar su capacidad intrínseca de producir significaciones en todos los órdenes señalados, y otros que pudieran emerger en el proceso”

Desde Uruguay, en el campo de la psicología social comunitaria, encontramos una línea de trabajo sobre el habitar colectivo, donde Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro (2013) en su publicación *Componer, habitar, subjetivar* trazan un recorrido entre la subjetividad y la cuestión del habitar. Profundizan la propuesta de Heidegger y la llevan hacia el campo de la subjetividad, dicen que “en el habitar encontramos al sujeto mismo, en su forma de ser, estar y actuar en el mundo, su subjetividad”. A su vez, incorporan a Pichón-Riviere para plantear los mecanismos de des-naturalización y cuestionamiento de lo dado para transformar creativamente la realidad, como parte del proceso mismo de habitar. A modo de síntesis agregan:

“Los vínculos, el lazo social desde lo compartido, los sentidos comunes y la dimensión política del sujeto en su acción construyen subjetividades y, desde allí, habitares. La vida cotidiana contiene los elementos constitutivos de esto, los usos y sentidos compartidos a los que estamos habituados; el sentido común, tan natural e incuestionado construye automatismos, mecanismos reproductivos que aplastan el sentido vital, sofocan la creatividad y obturan la posibilidad de transformación”. (p.10)

A partir de estos antecedentes, es que la propuesta sobre el habitar en este trabajo, propone pensarlo intrínsecamente relacionado a procesos de producción de subjetividad desde la perspectiva teórica que trabajan Deleuze y Guattari (1997). Esto tiene por objetivo aportar elementos que nos permiten comprender a los/as sujetos/as desde su hacer y sus prácticas cotidianas, considerándolos/as como actores/as claves para componer la perspectiva teórico-política del hábitat. La producción de subjetividad es un proceso continuo de formas de hacer, pensar, percibir, afectar, de prácticas que producen y reproducen significados y que encuentran ciertos grados de objetivación en sus representaciones: discursivas, de ordenamiento del territorio, edificaciones, tecnológicas, etc. Según Guattari y Rolnik (2013), no existe subjetividad totalizada en un individuo,

sino una multiplicidad de agenciamientos contenidos en un registro social. Entonces, la subjetividad no es individual, es una producción social que surge del entramado relacional situado, por lo tanto, para nosotros el habitar, también es siempre colectivo.

Del mismo modo que entendemos junto a estos autores, que la subjetividad no es de naturaleza humana sino es fabricada en su contexto cultural. En ese sentido, el capitalismo, en tanto sistema dominante actual, entendió que la producción de subjetividad es más importante que cualquier otro tipo de producción, por lo tanto esto no solo funciona en el registro de la ideología, sino también afecta la manera de percibir el mundo de los/as sujetos, por lo tanto, modifica el orden social. Allí es donde el autor y la autora proponen que la subjetividad es producida por agenciamientos colectivos de enunciación, ya que estos son quienes ponen en conexión las diferentes instancias de la subjetividad, en tanto estas se plantean como procesos son doblemente descentrados del sujeto/a, es decir, implican maquinas de expresión extra-personales (económicas, sociales, tecnológicas, comunicación de masas, etc.) o infra-personales (percepción, sensibilidad, deseo, ideas, biológico, etc). En ese sentido, Guattari y Rolnik dicen: “el modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización”. (p.48)

A modo de síntesis, planteamos que el **hábitat** es un plano donde se enuncian o manifiestan instancias del proceso de producción de subjetividad de los/as sujetos/as, es decir, la constitución de ese plano-hábitat se da a partir de una interacción que parte de los **agenciamientos colectivos de enunciación**. Este proceso vincula el proceso de producción de subjetividad en torno a la idea de lo cotidiano, y esta conjunción es lo que definiremos como la acción de **habitar**. (fig.1)

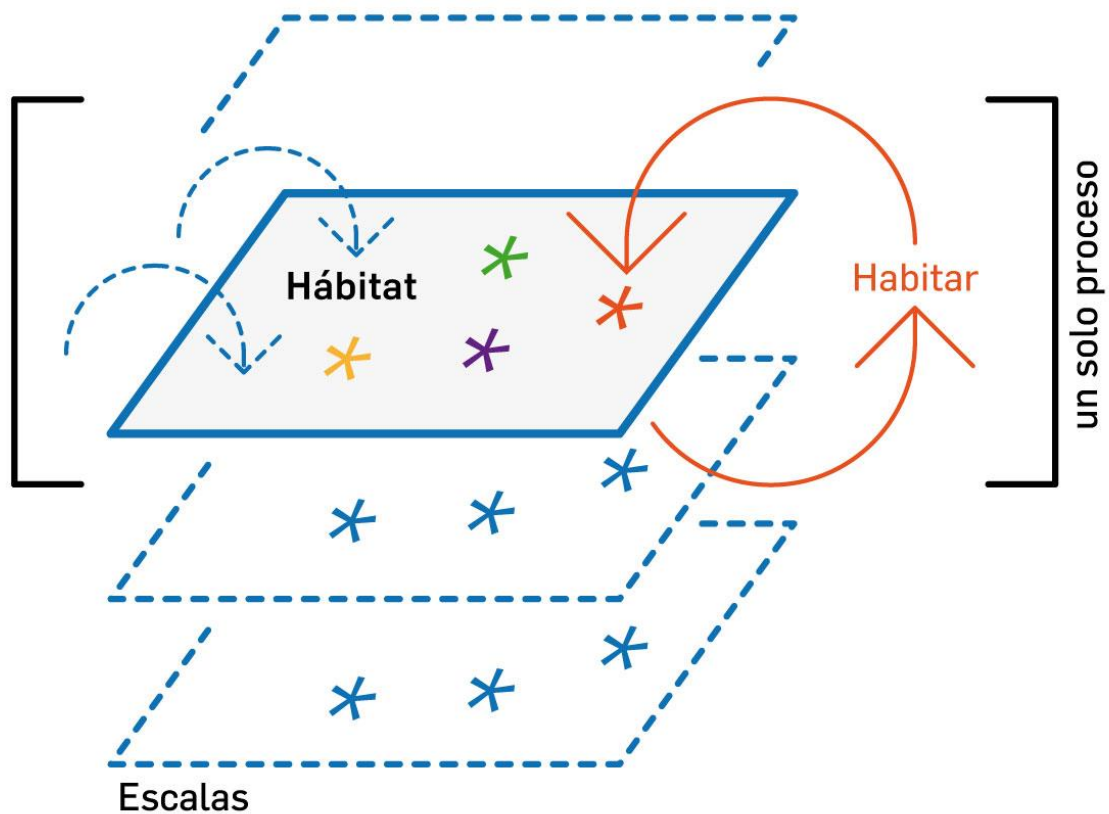


Fig.1

3. Las huellas

Como se trata de exponer, no hay un camino lineal entre habitar y hábitat, sino movimientos, anclajes y tramas que se configuran a partir de la multiplicidad de sujetos/as que habitan e interactúan con el plano del hábitat. Ambos (habitar y hábitat) son parte de un mismo proceso, sin embargo, es una relación que se plantea a partir de su interacción, esto es, el accionar de los/as sujetos/as que va dejando rastros o **huellas**. Comprender la realidad desde su complejidad, implica entender el sentido multidimensional de la misma, en ese sentido nos referenciamos a la idea de complejidad de Morin (1995), que plantea que “la complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituye nuestro mundo fenoménico”. En ese sentido, planteamos que las huellas se manifiesta en distintas dimensiones (jurídica, económica, socio-cultural, histórica, física-espacial, tecnológica, ambiental, etc). Su lectura en términos históricos constituyen lo que denominaremos

como memoria. A su vez, las dimensiones de estas huellas pueden estar afectadas a distintas escalas (cuerpo, familia, barrios, ciudad, región, mundo, etc).

Estas huellas se configuran en un elemento central a la hora de definir la interacción entre habitar y hábitat. Partir desde el planteo de habitar como el momento de producción de subjetividad, y la capacidad de ese proceso de ser creador, pone en evidencia la dimensión política que pretendemos construir. A partir de esto, definiremos el hábitat en su relación con el habitar **como un campo de disputas, donde se expresan relaciones de poder, dominación y creación**. Es decir, todos/as habitamos, sin embargo, las condiciones y posibilidades de habitar no son las mismas, ya que algunas formas se imponen sobre otras.

A partir de lo que se viene mencionando, queda al descubierto algunas de las intenciones de este trabajo, si bien este marco conceptual nos brinda la posibilidad de pensar en cualquier sujeto/a que habite la tierra, en este caso, los/as sujetos/as que nos interesan, son aquello/as que se encuentra en alguna medida organizados/as en torno a un proceso de lucha y resistencia por modificar las condiciones del hábitat impuestas (definidas) por un sistema dominante, al cual más adelante referiremos. En principio, organizarse en pos de modificar determinaciones del “sistema” implica plantear alternativas de un sistema vigente, Guattari y Rolnik (2013) hablan de la alternativa como una forma de designar a las prácticas sociales disidentes, estas se engloban en un amplio campo y una larga trayectoria de experiencias sociales organizativas, que ponen de relieve otras formas de habitar el mundo. En ese sentido, la acción de nuestro sujeto se plantea bajo la categoría de **habitar disidente**. (Fig.2)



Fig.2

A partir de esto, proponemos revisar que devenires se construyen en el hábitat a partir de la noción de **agenciamiento colectivo de enunciaci3n**, entendiendo la capacidad de agentes colectivos para actuar y generar espacios críticos no hegemónicos de enunciaci3n del yo-colectivo, a partir de la producci3n de subjetividad, descentrada tanto del sujeto como de la estructura, como apuesta política que incide en el potencial creativo y transformador, ante un mundo que pretende producir individuos normalizados.

4. Habitar dominante

La construcci3n de una categoría de habitar disidente, implica plantearse frente a criterios establecidos o determinados, para esto nos resulta necesario suscitar una teoría que englobe cual es la postura que tensiona al hábitat como un campo de disputa.

Previamente mencionamos prácticas cotidianas que habilitan la posibilidad de transformación, en tanto pueden ser alternativas a lo establecido, en ese sentido, Guattari y Rolnik (2013) hablan de la alternativa como una forma de designar a las prácticas sociales disidentes. Estas se engloban en un amplio campo y una larga trayectoria de experiencias sociales organizativas, que ponen de relieve otras formas de habitar el mundo. Si bien, estamos proponiendo un sentido propositivo a estas prácticas, designar como disidente también puede concebirse como la valoración de quien está dominando en tanto una forma de castigar estas posiciones. Es decir, la disidencia es construida como antagonismo, pero a su vez, puede ser designada como tal, por ese antagónico.

Siguiendo en la línea de las estrategias de la dominación, nos enfocaremos en otra postura más frecuente que es la de invisibilizar lo disidente, entendiendo que el sistema dominante resuelve que el saber de estas experiencias no goza de legitimidad para tomar decisiones sobre la vida pública. Para pensar esta forma de dominio, tomamos como referencia lo que Boaventura De Sousa Santos (2010) denomina como la línea abismal. El autor, toma como punto de partida la colonización de América, y traza un recorrido que llega hasta el presente, para configurar la idea de un “pensamiento abismal” que lo postula como parte del entramado del pensamiento occidental moderno, y que da forma a un sistema de lo visible y lo invisible. La clave central de la propuesta es entender que lo visible es posible debido la existencia de lo invisible. Dicho de otra forma, lo no existente, es producido como tal por el propio sistema. Entendido de esta manera, los procesos alternativos de un habitar disidente, encuentran una gran desventaja al enfrentarse en un campo de disputa, sobre el cual a priori su potencial es invisibilizado. Por un lado, se advierte como desventaja en la confrontación, no obstante, define un primer desafío en cuanto a transformar ese límite abismal.

Ahora bien, es necesario caracterizar con más precisión estas dominaciones, como también la *línea abismal*. Para esto definimos la existencia de un sistema-mundo regido por la lógica del capital, el cual lo definimos bajo el concepto de Sistema de Dominación Múltiple (Valdés Gutiérrez, 2009). En términos generales, esta categoría propone una perspectiva que integra formas de dominación presentes en distintos momentos de la historia, a lo cual agrega su intensificación en la fase neoliberal del capitalismo. La capacidad de esta categoría para este trabajo, consiste en poder visibilizar como estas formas de dominación se entrelazan y complementan entre sí

(podríamos enumerar: explotación económica y exclusión social, opresión política, discriminación sociocultural -étnica, racial, de género, etaria, migraciones, entre otras-, enajenación mediático-cultural y depredación ecológica).

A su vez, la fase neoliberal del capitalismo como momento histórico, es central para repensar cómo las formas de dominación se renuevan ante las formas clásicas del capitalismo, operando a partir de la incorporación de nuevos patrones de producción de subjetividad. Esto, hace referencia a que ya no solo se piensa a partir de las prácticas culturales o simbólicas que el capitalismo produce, sino cómo esa producción afecta a los/as propios/as sujetos/as y como ellos/as producen subjetividad.

En una precisa síntesis de la idea del sistema de dominación, Valdés Gutiérrez (2009) dice:

“El alto grado de explotación/exclusión, de prácticas de saqueo, de opresión política y de discriminación sociocultural, así como de densidad de enajenación (económica, social, política, cultural, mediática) común a los modelos de capitalismo neoliberal dependiente en América Latina hace que se reúnan en sí mismos todas las dimensiones y las consecuencias de lo que hemos llamado Sistema de Dominación Múltiple del capital; a saber: la muerte de los sujetos subalternos como “destino” (ya sean pobladores urbanos o rurales, trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados o excluidos, indígenas, mujeres, jóvenes, personas LGBT) y la destrucción del entorno ambiental, como efectos sociales, humanos y ecológicos en el Sur periférico de la implementación de las nociones de “crecimiento”, “desarrollo” y “competitividad” de la globalización imperialista.”

De modo que, el Sistema de Dominación Múltiple nos permitirá comprender el modo en que la vida cotidiana de los/as sujetos/as se ve condicionada por diferentes formas de opresión, discriminación, dominio y explotación. En una primera instancia, podemos identificar cómo estas formas se dan en una escala macro-política a través del dominio ejercido por el Estado, organismos financieros y corporaciones. A la par que se despliega otro proceso de reproducción de los mandatos de ese dominio a través de las relaciones interpersonales, en una escala denominada como micro-política. Así mismo, esta escala es donde más fácilmente puede ser referenciado lo cotidiano, y donde también se habilita la posibilidad de creación a través del mecanismo de agenciamiento de enunciación colectivo mencionado al comienzo. Entonces, además de poder identificar el conjunto de las formas de dominio, también se entrelazan las formas de sujeción. Esta dimensión subjetiva fortalece al sistema opresor, actuando en las dos escalas mencionadas, determina estructuras en una macro-política, y afecta la trama vincular de los procesos micro-políticos.

En ese sentido, es de gran relevancia el aporte de la investigación de Verónica Gago (2014) quien a través de su trabajo vinculado a feriantes de la economía popular, nos invita a pensar al neoliberalismo no sólo como una forma que se impone casi sin mediaciones por parte de gobiernos neoliberales a la sociedad, sino como un proceso de subjetivación que no es independiente pero tampoco determinado por un gobierno. La racionalidad neoliberal “no es puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. Como una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los cálculos y los afectos de la maquinaria social” (p.10). La autora, advierte como las condiciones de la subjetividad neoliberal operan en la economía popular o informal mixturando sus prácticas y saberes. Dice en ese sentido: “el neoliberalismo es una forma anclada en los territorios, fortalecida en las subjetividades populares y expansiva y proliferante en términos organizativos en las economías informales” (p. 14) En otros términos, las formas en que el neoliberalismo ha captado e interpretado los modos de habitar populares que lo han combatido y sufrido.

Definir la existencia de un sistema hegemónico de dominación y que entendemos por este, nos permite tener una lectura compleja e integrada del contexto social actual latinoamericano, y en alguna medida del sur global. Este tipo de teorías brindan un marco para pensar las alternativas a este conjunto de formas de dominio y sujeción, a partir de la articulación entre diversas prácticas emancipatorias que hoy aparecen opuestas o antagónicas. De esta manera, la perspectiva ontológica desde donde se aborda el hábitat nos permite figurarlo no sólo como un campo de disputa, sino también como un campo articulador de luchas.

Bibliografía.

ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. y BLANCO LATIERRO, M. (2013). *Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar*. Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>

DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer. Tomo I*. México: Universidad Iberoamericana.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

DELEUZE, G. (1990). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

GAGO, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2013). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón

HEIDEGGER, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. En Heidegger, M., Conferencias y artículos. Ed. del Serbal: Barcelona, España.

LEFEVRE, H. (1991). *Critique of Everyday Life Volume I: Introduction*. London: Verso. (Edición original (1947) *Critique de la vie quotidienne I: Introduction*. Paris: Grasset).

SANTOS, B. De Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce – Universidad de la República.

SCHÜTZ E. (1988). *Notas sobre la realidad habitacional latinoamericana*. Mimeo

MORIN, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

VALDÉS GUTIÉRREZ, G. (2009). *América Latina: Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.